

# INVESTIGACIÓN FEMINISTA

EPISTEMOLOGÍA  
METODOLOGÍA Y  
REPRESENTACIONES  
SOCIALES

Norma Blazquez Graf  
Fátima Flores Palacios  
Maribel Ríos Everardo  
Coordinadoras

COLECCIÓN  
DEBATE Y  
REFLEXIÓN

Universidad Nacional Autónoma de México  
Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades  
Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias  
Facultad de Psicología

---

## TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES Y TEORÍAS DE GÉNERO<sup>1</sup>



*Ángela Arruda*

En los últimos años el concepto de representación social ha aparecido con gran frecuencia en trabajos de diversas áreas, lo que conduce muchas veces a preguntarse que será, finalmente, algo de lo que tanto se habla. Efectivamente, este concepto cruza las ciencias humanas y no es patrimonio de un área en particular, tiene profundas raíces en la sociología y una presencia relevante en la antropología y en la historia de las mentalidades. De este modo, antes que nada, conviene explicar el lugar desde donde hablo para ubicar aquello a lo que me refiero.

A partir de los años sesenta, al aumentar el interés por fenómenos del orden simbólico, ha surgido la preocupación de explicarlos mediante definiciones que recurren a las nociones de conciencia e imaginario. Las nociones de representación y memoria social también son parte de esos intentos explicativos y han recibido mayor atención a partir de los años ochenta. Como algunos conceptos que surgen en un área y que en otra ganan una teoría, la teoría de la representación social, a pesar de tener su origen en la sociología de Émile Durkheim, surgió en la psicología social, desarrollada por Serge Moscovici y profundizada por Denise Jodelet. Esta teorización ha servido posteriormente como herramienta para otros campos como la salud, la educación, la didáctica, el medio ambiente y ha hecho escuela aprovechando, inclusive, propuestas teóricas diversificadas.

Es, pues, desde la perspectiva psicosocial que parte mi exposición. El objetivo de este texto es presentar un panorama de la teoría psicosociológica de las representaciones sociales estableciendo algunos puentes con las teorías feministas de género.

<sup>1</sup> Este artículo fue publicado originalmente en portugués en *Cadernos de Pesquisa*, noviembre 2002, núm. 117, ISSN 0100-1574, pp. 127-147. La traducción al español y la revisión de “Teoria das representações sociais e teorias de gênero” estuvieron a cargo de José Dacosta y Fátima Flores previa autorización de la revista y de la autora.

La psicología social aborda las representaciones sociales en el ámbito de su campo y objeto de estudio —la relación individuo/sociedad— con un interés por la cognición, sin ubicarse en el paradigma clásico de la psicología, ella reflexiona sobre cómo los individuos, los grupos y los sujetos sociales, construyen su conocimiento a partir de su inserción social, cultural, etc., por un lado y, por el otro, cómo la sociedad se da a conocer y construye ese conocimiento con los individuos. En suma, cómo interaccionan sujetos y sociedad para construir la realidad, cómo terminan construyéndola en una mancuerna que, sin lugar a dudas, pasa por la comunicación. Esto sólo puede llegar a suceder en el marco de una determinada conjetura científica que a continuación enunciaré brevemente.

### **Las representaciones sociales: puntos de partida**

La obra seminal de Moscovici, *El psicoanálisis, su imagen y su público*, que contiene la matriz de la teoría, surgió en Francia en 1961 y llamó la atención en los medios intelectuales por la novedad de su propuesta; un rápido momento de impacto que no produjo desdoblamientos visibles. La perspectiva moscoviciano permaneció encerrada en el Laboratorio de Psicología Social de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales en París, en laboratorios de colegas como Claude Flament y Jean Claude Abric en el sur de Francia y en otros más, dispersos por Europa, también interesados en ella. Aparentemente, la teoría no logró alcanzar su madurez de inmediato sino que reapareció, con fuerza total, al inicio de los ochenta.

Como otras contribuciones importantes, surgió antes de su tiempo contrariando el paradigma dominante de la época tanto en psicología como en ciencias sociales. En psicología, todavía prevalecía el enfoque sintetizado en el behaviorismo, con el imperativo experimental que establecía los límites de lo que se consideraba científico, a pesar de que su largo ocaso ya había iniciado.

La investigación de Moscovici —orientada hacia fenómenos marcados por lo subjetivo, captados indirectamente, cuyo estudio se basaba en metodologías inhabituales en la psicología de la época y dependía de la interpretación del investigador— huía de los cánones de la ciencia psicológica normal de aquel entonces. Sería necesario esperar casi veinte años para que el deshielo del paradigma permitiera un despunte de posibilidades divergentes.

En las ciencias sociales, la presencia de una determinada lectura del marxismo, que tendía a relacionar el desarrollo superestructural con la infraestructura, dejaba pocas brechas para la autonomía de ésta, hasta que Althusser lanzó el estudio de los *Aparatos ideológicos del Estado*.<sup>2</sup> Es a partir de esa inflexión que fue posible encarar con más tranquilidad la diversidad de la producción de puntos de vista de una misma clase social, aflojando el determinismo de la infraestructura.

Probablemente se pueda sumar a este análisis el hecho de que el periodo que va del final de los años sesenta hasta los ochenta trae a escena “nuevos personajes”<sup>3</sup>. Son actores sociales que hacen explícitas sus demandas enérgicamente, proponiendo a la ciencia incorporar nuevos conceptos en el análisis de la realidad —como el de género— o encaminándola a repensar categorías, para tomarlas en consideración, como es el caso de la noción de nuevos movimientos sociales.

Si consideramos que la ciencia no se desarrolla dentro de una burbuja aislada de la sociedad, podemos entender que el marco que la delimita incidirá también sobre su producción, lo que he intentado señalar de forma breve. El propio Moscovici, haciendo eco a sus reivindicaciones estudiantiles del movimiento de 1968, afirma que la psicología social no podía encerrarse en una torre de marfil, ajena a las cuestiones planteadas por la sociedad.<sup>4</sup>

La teoría de las representaciones sociales (TRS) hizo operativo un concepto para trabajar con el pensamiento social en su dinámica y en su diversidad. Partía de la premisa de que existen formas distintas de conocer y de comunicarse, conducidas por objetivos diferentes, formas que son móviles, y define dos de ellas como significativas de nuestras sociedades: la consensual y la científica, cada una regula su propio universo. La diferencia, en este caso, no significa jerarquía ni aislamiento, solamente distintos propósitos. El universo consensual es el que se constituye principalmente en la conversación informal, en la vida cotidiana, mientras que el universo reificado se cristaliza en el espacio científico, con sus cánones de lenguaje y su jerarquía interna. Sin embargo, ambos,

<sup>2</sup> Jodelet, Denise. “Representações sociais: um domínio em expansão”, en: Denise Jodelet (coord.), *As Representações sociais*, Río de Janeiro, Eduerj, 2002, pp. 17-44.

<sup>3</sup> Sader, Eder. “Quando novos personagens entraram em cena”, Río de Janeiro, Paz e Terra, 1988.

<sup>4</sup> Moscovici, Serge. Le Grand schisme, *Revue Internationale de Sciences Sociales*, vol. 25, núm. 4, 1973, pp. 479-490.

a pesar de tener diferentes propósitos, son eficaces e indispensables para la vida humana. Las representaciones sociales se construyen más frecuentemente en la esfera de lo consensual, aunque los ámbitos no están totalmente comunicados. La siguiente tabla intenta sintetizar lo que aquí expongo, y fortalece la visión común de que en el universo consensual aparentemente no existen fronteras, todos pueden hablar acerca de todo, mientras que en el reificado sólo hablan los especialistas. De acuerdo con este planteamiento, todos seríamos “sabios amadores” capaces de opinar sobre cualquier asunto en una mesa de bar, al contrario de lo que ocurre en los medios científicos, en los que la especialidad determina quien puede hablar acerca de qué.

Universos consensuales Individuo, colectividad	Universos reificados
<i>Opus proprium</i>	<i>Opus Alienum</i>
Sociedad = grupo de iguales, todos pueden hablar con igual competencia	Sociedad = Sistema de roles y clases diferentes → derecho a la palabra desigual: <i>Experts</i>
Universos consensuales	Universos reificados
Sociedad de “Amadores”, curiosos: Conversación, complicidad, imp esión de igualdad, de opción y afiliación a los grupos	Sociedad de especialistas: Especialidad → grado de participación
Conocimiento parece exigencia de comunicación → alimentar y consolidar el grupo	Normas de los grupos → propiedad del discurso y comportamiento
Resistencia a la intrusión	Unidad del grupo por prescripciones globales, no por entendimientos recíprocos. División por áreas de competencia
Representaciones sociales	Ciencia
Sentido común, conciencia colectiva	Retratar la realidad independiente de nuestra conciencia
Accesible a todos, variable	Estilo y estructura fríos y abstractos

Lo que Moscovici plantea con esta sistematización es la rehabilitación del sentido común, del saber popular, del conocimiento “pre-teórico” del que hablan Peter Berger y Thomas Luckmann.<sup>5</sup> Si antes este saber fue considerado confuso, inconsistente y equivocado (opinión sobre la que tanto el iluminismo como el marxismo coinciden

<sup>5</sup> Berger, Peter y Luckmann, Thomas. *A Construção social da realidade*, Petrópolis, Vozes, 1978.

al proponer que la superación del error y de la ignorancia se alcanzan por la vía del pensamiento científico) posteriormente Moscovici e Ivana Markova han cuestionado la racionalidad científica y se han rebelado contra la idea de que las personas comunes, en la vida diaria, piensan irracionalmente, al afirmar que:

Realmente, puede decirse que son los intelectuales los que no piensan racionalmente ya que produjeron teorías como el racismo y el nazismo. Créanlo: la primera violencia antisemita ocurrió en las universidades, no en las calles.<sup>6</sup>

La biografía de Moscovici confirma que el motor de su investigación se inscribió en la historia de su vida; ser testigo de la opresión nazi durante la segunda guerra mundial, lo condujo a formular las preguntas que lo persiguen hasta ahora: ¿por qué la fe remueve montañas?, ¿cómo es posible que los seres humanos se movilizan a partir de algo que aparentemente supera la razón?, ¿cómo es posible que sean los conocimientos prácticos la base para que vivan sus vidas?

La respuesta a estas interrogantes generó su obra inicial; en ella se empieza a percibir el desmantelamiento de viejas líneas divisorias tan conocidas de la ciencia psicológica: la frontera entre razón y sentido común, razón y emoción, sujeto y objeto. La realidad es socialmente construida y el saber es una construcción del sujeto, pero no disociada de su inscripción social. Así, Moscovici propone una psicociología del conocimiento, con fuerte sustento sociológico pero sin despreciar los procesos subjetivos y cognitivos.

Después de esta rápida descripción sobre el surgimiento de la TRS, ya puedo lanzar algunos puentes en dirección de las teorías feministas.

### **Feminismo y representaciones sociales: teorías emergentes**

La primera coincidencia podría ser considerada histórica: tanto la TRS como las teorías feministas nacen en la misma coyuntura de deshielo de los paradigmas, a la cual contribuyen. Se trata de un *zeitgeist* que recorre las ciencias, marcado por la necesidad de nuevos instrumentos

<sup>6</sup> Moscovici, Serge e Markova, Ivana. "Presenting social representations: a conversation". *Culture & Society*, vol. 4, núm. 3, 1998, p. 375.

conceptuales que se adecuen con los tiempos que corren. Es lo que Boaventura de Sousa Santos<sup>7</sup> denominó transición paradigmática, que favorece la apertura para teorías emergentes. Algunas de ellas guardan afinidades entre sí, las que me propongo perfilar en tres grandes dimensiones: la de los campos de saber, la conceptual metodológica y la epistemológica.

La dimensión de los campos del saber se refiere a propuestas que se integrarán en campos de conocimiento a partir de los resultados del desarrollo de ciertas características:

- El hecho de que esas teorías no surgen desvinculadas de las realidades concretas, sino en estrecha sintonía con ellas; por ejemplo, el concepto de género, nacido en las entrañas del movimiento feminista.
- No se instalan con tranquilidad ni en armonía en las áreas en que se afianzan, sino en conflicto con ellas, estableciendo en cierta medida un disenso en esas áreas. Revelan, así, de forma clara una vez más, que los campos de saber son también campos de disputa, como observó Pierre Bourdieu,<sup>8</sup> y cuánto las propuestas disidentes contribuyen para la renovación de esos campos, capitaneadas por minorías activas.<sup>9</sup>
- Son favorecidas por la transición paradigmática, que abre brechas para sus incursiones no siempre aceptables para los patrones de ciencia de la época y las normas de los campos científicos que penetran.
- Viven un periodo de latencia entre el surgimiento de las ideas inaugurales y el desarrollo de su aplicación, con el consecuente arribo de la visibilidad. En el caso del género, el concepto, remodelado por el pensamiento feminista en los años ochenta,<sup>10</sup>

<sup>7</sup> De Sousa Santos, Boaventura. *Introdução a uma ciência pós-moderna*, Río de Janeiro, Graal, 1989.

<sup>8</sup> Bourdieu, Pierre. "O Campo científico", en: Renato Ortiz (org.). *Pierre Bourdieu*. São Paulo, Ática, 1983, p. 122-155.

<sup>9</sup> Moscovici, Serge. Comunicación presentada ao Colóquio sobre as Representações Sociais, EHESS, París, 8-10, enero, 1979.

<sup>10</sup> Scott, Joan. "Genere: une catégorie utile d'analyse historique", *Les Cahiers du Grif*, núm. 37/38, 1988, pp. 125-153, y Rubin, Gayle. "The Traffic in women: notes on the 'political economy' of sex", en: Reyna Reiter (ed.). *Towards an anthropology of women*, Columbia University Press, New York, 1979, p. 157-210.

tardó en ser incorporado a las ciencias sociales, de la misma manera que sucedió con el concepto de representación social de Moscovici.

En cuanto a la dimensión conceptual, tales teorías presentan características comunes en lo que se refiere a los objetos a que se aplican y a los métodos más adecuados para su abordaje:

- Se proponen revelar y/o conceptualizar aspectos de objetos hasta entonces subvaluados por la ciencia, considerados como menores (p. e. las mujeres, el sentido común).
- Toman sus temas/objetos como proceso y producto al mismo tiempo, lo que exige abordajes más dinámicos y flexibles.
- En consecuencia —y considerando que el método resulta de las características del objeto y de la teoría adoptada, buscando la unión de ambos para generar el conocimiento— trabajan con tales objetos/temas de forma no obligatoriamente canónica, usando metodologías creativas, no siempre específicas de esa misma área disciplinar y no siempre consideradas científicas.

La dimensión epistemológica abarca perspectivas del conocer divergentes de las del paradigma todavía dominante. En este sentido, las teorías feministas y la TRS:

- Tejen una crítica al modo binario que antepone naturaleza a cultura, razón a emoción, objetivo a subjetivo, pensamiento a acción, ciencia a sentido común. De este modo, manifiestan la importancia de las dimensiones subjetiva, afectiva, cultural en la construcción del saber y en las acciones humanas, y de considerarlas en la construcción del conocimiento y en quehacer científico.
- Proponen teorías relacionales, en las que no se puede conocer sin establecer relación entre el tema/objeto y su contexto. Género es una categoría relacional en la cual, al tener en cuenta los géneros en presencia, también se consideran las relaciones de poder, la importancia de la experiencia, de la subjetividad y del saber concreto. Del mismo modo, la TRS no separa al sujeto social y su saber concreto de su contexto, así como la construcción de ese saber no puede desvincularse de la subjetividad. Vemos



así cómo esas nuevas propuestas se aproximan al pensamiento complejo del que nos habla Edgar Morin,<sup>11</sup> al orientarse hacia abordajes sustentados en redes de factores que permitan otorgar sentidos a los fenómenos que se quiere estudiar.

Esas dimensiones (y ciertamente otras no sistematizadas en este espacio) indican, sin embargo, que estas teorías están rehabilitando el conocimiento concreto, la experiencia de vida, al reconocer la posibilidad de diversas racionalidades, lo que es adecuado a las características de las multifacéticas sociedades y grupos sociales contemporáneos y a las características de la forma de conocer y lidiar con el saber en esas sociedades, en las que grupos diferentes tienen diferentes perspectivas de un mismo objeto, sin que la diferencia implique obligatoriamente desigualdad; sociedades en las que es necesario entender la diferencia como especificidad, tal como nos enseñan los movimientos de los grupos minoritarios.

La representación social es una forma de conocimiento típica de esas sociedades cuya velocidad vertiginosa de la información obliga a un procesamiento constante de lo nuevo, que no abre espacio ni tiempo para la cristalización de tradiciones, procesamiento que se sostiene en la mirada de quien ve. La representación social, por lo tanto, no es una copia ni un reflejo ni una imagen fotográfica de la realidad: es una traducción, una versión de ésta. Tal como el objeto que intenta elaborar, está en transformación, es dinámica, variable. Al mismo tiempo, frente a la enorme masa de traducciones que ejecutamos continuamente, constituimos una sociedad de “sabios amateurs”,<sup>12</sup> en la que lo que importa es hablar de lo que todo el mundo habla, toda vez que la comunicación es la cuna y la desembocadura de las representaciones. Esto indica que el sujeto es activo y creativo, y no una *tabula rasa* que recibe pasivamente lo que el mundo le ofrece, como si la divisoria entre él y la realidad fuera un corte bien trazado.

A continuación expondré, en el desarrollo del concepto de representaciones sociales, la base para la teoría, que proporciona elementos para la comprensión de la construcción del saber práctico.

<sup>11</sup> Morin, Edgar. *O Problema epistemológico da complexidade*, Europa-América, Lisboa, 1985, y “Por uma reforma do pensamento”, en: Alfredo Pena-Vega y Elimar Pinheiro Nascimento (orgs.). *O Pensar complexo: Edgar Morin e a crise da modernidade*. Garamond, Río de Janeiro, 1999, pp. 21-34.

<sup>12</sup> Moscovici, Serge. *La Psychanalyse, son image, son public*, PUF, París, 1961.

## Representaciones sociales: nace una teoría

El paradigma cognitivista en la psicología, con su notable expansión en el estudio de los procesos cognitivos,<sup>13</sup> nos estimulaba para comprender fenómenos que escapaban al canon y al límite. Para hacerlo, tuvimos que buscar, fuera de nuestra área, recursos conceptuales que nos permitieran esta aventura. Así, Moscovici se dirigió al concepto de representaciones colectivas de Durkheim para iniciar el recorrido de la teorización.

Las representaciones colectivas en Durkheim presentaban una estabilidad razonable y un relativo estancamiento en lo tocante a las representaciones individuales, configuradas en algo semejante al *group mind*, como diría Moscovici; consistían en un gran paraguas que abrigaba creencias, mitos, imágenes y también el idioma, derecho, religión y tradiciones.

Tanto alcance, sin embargo, volvía el concepto poco operacional. A pesar de su interés teórico, fue dejado de lado por la propia sociología. La antropología, y más recientemente la historia de las mentalidades, abrazaron el concepto de representación colocándole el foco de lo simbólico por parte de la primera, y de la memoria, por parte de la segunda. Se trataba, nótese, de una aplicación de la noción en regiones distantes o tiempos pasados. Gracias a ello el concepto sobrevivió y demostró su utilidad para las ciencias humanas. Pero no fue más allá de un concepto, y permaneció la laguna en lo que se refiere al aquí y ahora.

Moscovici remodeló el concepto durkheimiano, buscando así rellenar esa laguna, guiado por la necesidad de actualizar el concepto, traerlo a la condiciones de hoy, de sociedades contemporáneas inmersas en la intensa división del trabajo en las que la dimensión de la especialización y de la información se han vuelto componentes decisivos en la vidas de las personas y de los grupos. Actualizar significaba, al mismo tiempo, volver operacional el concepto para hacerlo aplicable en sociedades en que la velocidad de la información no da tiempo para que ésta se sedimente en la tradición, sociedades en las que se impone un procesamiento constante de lo nuevo, en las que se conoce por delegación toda vez que nadie tiene acceso a todo el saber.

Crear un concepto operativo, tal como se ve en *El psicoanálisis, su imagen y su público*,<sup>14</sup> volverlo teoría, exigió que Moscovici recurriera

<sup>13</sup> Roazzi, Antonio. "Pesquisa básica em psicologia cognitiva e sua relação com a psicologia social". *Arquivos Brasileiros de Psicologia*, vol. 51, núm. 1, 1999, pp. 23-54.

<sup>14</sup> Moscovici, Serge. *La Psychanalyse...*

a otros teóricos para apoyar su perspectiva en relación con la construcción del saber y del valor del saber práctico. Varios autores fueron consultados por él, pero sólo me referiré aquí, resumidamente, a los tres más significativos por su contribución en cuanto a los procesos de elaboración de este tipo de conocimiento: Jean Piaget, Lucien Lévy-Bruhl y Sigmund Freud.

Piaget, en su contribución acerca del desarrollo del pensamiento infantil —la forma como se estructura y configura— demuestra que éste se da por imágenes y por cortar-y-pegar, juntando fragmentos de lo que el infante ya conoce para formar una configuración que traduzca aquello que desconoce —lo que con frecuencia se manifiesta más claramente para los adultos como el “hablar equivocado” de los pequeños<sup>15</sup>—. Piaget también indica la importancia del contacto con los adultos, primeramente, y con otros niños y otras niñas más tarde, para el desarrollo del juicio moral y la construcción de reglas por parte de ellos y ellas. Lévy-Bruhl, en sus estudios sobre el pensamiento místico encontrado en pueblos distantes, señala otras formas de lógica para pensar el mundo basadas en principios distintos de aquellos del pensamiento occidental, tal como el principio de participación. Freud, con las teorías sexuales de los niños y las niñas, mostró cómo elaboran e interiorizan sus propias conjeturas sobre cuestiones fundamentales para la humanidad, teorías que cargan con las marcas sociales de su origen: la experiencia vivida en su grupo, en la sociedad y el diálogo con otros y otras infantes, entre ellas las que explican el acto sexual.

Tenemos así algunos fundamentos de la construcción del saber práctico. Ya no en otra época o en otra sociedad, aquí y ahora, en la edad adulta y en sociedades como las nuestras. Moscovici<sup>16</sup> sistematiza estos fundamentos, recurriendo a dos procesos que son como dos caras de una misma moneda: uno, denominado objetivación que revela cómo se estructura el conocimiento del objeto. Funciona en tres etapas: en

<sup>15</sup> En otra ocasión ejemplifiqué este hecho con el modo en que mi hija repetía la denominación de la manzana acaramelada en sus primeros años de habla: *manzana de cara melada*. Colegas me ofrecieron ejemplos semejantes de cortar y pegar en los cuales los niños arman una denominación aproximada a la de los adultos, recurriendo a su propio conocimiento: *balamarista* para malabarista (según el testigo, para el niño era un tipo de bailarina que hacía aquellas evoluciones con los objetos) *Bargullar* por mergulhar [sumergir en español] (el clavado para el niño era siempre de panza [barriga] por delante) [algo equivalente en español sería el acto de lanzarse de panza: *panzaso*. Nota de la traductora].

<sup>16</sup> Moscovici, Serge. *La Psychanalyse...*

primer lugar como el niño de Piaget, selecciona y descontextualiza elementos de lo que va a representar, operando así una selección del exceso de información, una vez que no es posible lidiar con el conjunto de la información transmitida. En segundo lugar, y a su vez ésta sufre cortes basados en la información previa de la experiencia (como los y las infantes de Freud) y en nuestros valores. En tercer lugar, una vez hechos los recortes, se unen los fragmentos en un esquema que se convierte en el núcleo figurativo de la representación, el cual, según Jodelet, presenta la tendencia a aparecer con aspecto de imagen; como sucede con los adultos, quienes también piensan con imágenes. Este aspecto constituye la quintaesencia de la representación, su cerne. Procediendo así, el objeto que era misterioso fue debidamente trinchado y recompuesto, tornándose algo efectivamente objetivo, palpable, se nos vuelve natural.

Llegamos a la fase de la naturalización completando así el ciclo de la objetivación. Es aquí donde se cristaliza el complejo, por ejemplo, como naturalización del esquema figurativo del psicoanálisis, algo tan tangible que parecería poder ser cargado en la bolsa de mano de las personas que afirman: “ella tiene un complejo conmigo” o “él tiene un complejo de inferioridad”. Así el inconsciente puede estar tranquilo o agitado<sup>17</sup> como una persona.

El anclaje es otro proceso, que otorga sentido al objeto que se presenta a nuestra comprensión. Se trata del modo por el cual el conocimiento se enraíza en lo social y regresa, al convertirse en categoría e integrarse a la rejilla de lectura del mundo perteneciente al sujeto, instrumentalizando al nuevo objeto. El sujeto recurre a lo que le es familiar para hacer una especie de conversión de la novedad: traerla al territorio conocido de su bagaje nocional, anclar ahí lo nuevo, lo desconocido, retirándola así de la navegación a ciegas por las aguas de lo no-familiar. Es así que las mujeres de escasos recursos del interior de Paraíba se refieren a la píldora contraceptiva como una masita podrida que se va juntando en la mujer hasta que tapa su canal<sup>18</sup>, una forma de aproximarse a este invasor de sus cuerpos por medio del universo familiar doméstico. Moscovici considera que:

<sup>17</sup> Moscovici, Serge. *La Psychanalyse...*

<sup>18</sup> Arruda, Ángela. “Representaciones y opiniones, o: jugando con la muñeca rusa”. *Revista AVEPSO*, vol. 16, núm. 1/3, 1993, pp. 3-11.

El proceso social en su conjunto es un procedimiento de familiarización por el que objetos e individuos vienen a ser comprendidos y distinguidos con base en modelos o encuentros anteriores. El predominio del pasado sobre el presente, de la respuesta sobre el estímulo, de la imagen sobre la “realidad” tiene como único objetivo hacer que nadie encuentre nada nuevo bajo el sol. La familiaridad constituye al mismo tiempo un estado de las relaciones en el grupo y una norma de juicio de todo lo que sucede.<sup>19</sup>

Esto no significa un conservadurismo rígido. Según el modelo de la teoría, en la representación social de verdad opera una transformación del sujeto y del objeto en la medida en que ambos son modificados en el proceso de elaborar el objeto. El sujeto amplía su categorización y el objeto se acomoda al repertorio del sujeto, este repertorio, a su vez, se modifica al recibir un habitante más. La representación por lo tanto, repito, no es copia de la realidad ni una instancia intermediaria que transporta el objeto cerca o dentro de nuestro espacio cognitivo. Éste es un proceso que se vuelve concepto y percepción intercambiables, una vez que se generan mutuamente, como en el caso del inconsciente que se vuelve agitado o del complejo observable a simple vista.

De este modo se entiende cuánto se diferencia esta teoría de otras tradiciones de la psicología social, que siempre se han ocupado de fenómenos psicológicos como la percepción, el pensamiento o el aprendizaje como tópicos aislados y tomados independientemente de lo percibido, pensado o aprendido en la sociedad y en la cultura en que suceden.<sup>20</sup> Es lo que Robert Farr<sup>21</sup> identifica como la forma sociológica de la psicología social, en contraposición con las formas psicológicas hoy dominantes en los Estados Unidos.

## **Un concepto en expansión**

Esta discusión ha avanzado en la comprensión del concepto de representación social, Moscovici y Charlan Nemeth dirán que:

<sup>19</sup> Moscovici, Serge. *La Psychanalyse...*, p. 26.

<sup>20</sup> Moscovici, Serge. “Des représentations collectives aux représentations sociales: éléments pour une histoire”, en: Denise Jodelet (org.). *Les Représentations sociales*. PUF, París, 1989, pp. 62-86.

<sup>21</sup> Farr, Robert “Representações sociais: a teoria e sua história”, en: Sandra Jovchelovitch y Pedrihno Guareschi (orgs.). *Textos em representações sociais*, Vozes, Petrópolis, 1994, pp. 31-59.

Las representaciones sociales son conjuntos dinámicos, su *status* es el de una producción de comportamientos y relaciones con el medio, o de una acción que modifica unos y otros, y no el de una reproducción [...], ni el de una reacción a un estímulo exterior determinado. [...] son sistemas que tienen una lógica propia y un lenguaje particular, una estructura de implicaciones que se refieren tanto a valores como a conceptos [con] un estilo de discurso propio. No las consideramos como opiniones sobre, ni imágenes de, pero sí como “teorías”, como “ciencias colectivas” *sui generis*, destinadas a la interpretación y a la construcción de la realidad.<sup>22</sup>

Numerosos autores han propuesto su propia definición, en función de su foco de interés y de su posición teórica. Por ejemplo:

Las representaciones sociales constituyen una especie de *fotosíntesis cognitiva*: metabolizan la luz que el mundo esparce sobre nosotros bajo la forma de novedades que nos iluminan (u ofuscan), transformándola en energía. Ésta se incorpora a nuestro pensar/entender este mundo, y la devolvemos como comprensión pero también como juicios, definiciones, clasificaciones. Como a una planta, esta energía nos entinta, nos singulariza frente a los demás. También como en una planta, esta energía significa intensos intercambios y mecanismos complejos que, constituyendo ellos mismos un ciclo, contribuyen al ciclo de renovación de la vida. [...] mi convicción es que en esta química reside la posibilidad de descubrir la piedra filosofal para el trabajo de construcción de nuevas sensibilidades al medio ambiente, es decir, en ella residen nuestras posibilidades de transformar, o al menos entender las dificultades para la transformación del pensamiento social.<sup>23</sup>

La definición más consensuada entre investigadores del campo es la de Jodelet: “Las representaciones sociales son una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, con un objetivo práctico que contribuye a la construcción de una realidad común a un conjunto social”.<sup>24</sup>

<sup>22</sup> Moscovici, Serge y Nemeth, Charlan. “Social influence II: Minority influence”, en: Charlan Nemeth (org.). *Social psychology: classic and contemporary integrations*. Rand McNally, Chicago, 1974, p. 48.

<sup>23</sup> Arruda, Ángela. “Uma abordagem processual das representações sociais sobre o meio ambiente”, en Ángela Arruda y Antonia Silva Paredes Moreira (org.). *Olhares sobre o contemporâneo: representações sociais de exclusão, gênero e meio ambiente*, Editora Universitaria UFPB, João Pessoa, 2004, p. 335.

<sup>24</sup> Jodelet, Denise. “Representações sociais...”, p. 22.

La fluidez al conceptualizar la representación social, con sus múltiples enunciados, es un blanco fácil para la crítica, que ataca también el hecho de que la teoría propone metodologías variadas y poco sujetadas. Moscovici acostumbra contestar a estos cuestionamientos afirmando que se trata de una fluidez deliberada, que apunta a permitir el desarrollo de la teoría y de la creatividad de los investigadores, en la medida en que el interés primordial es el descubrimiento y no la verificación o la comprobación. Al mismo tiempo, al trabajar con esa teoría e intentar transmitirla a investigadores principiantes, se percibe que la representación social en el interfaz de la psicología y de la sociología es una alternativa de gran plasticidad que busca captar un fenómeno móvil, a veces volátil y a veces rígido, cuya complejidad refuerza la dificultad para ser captada. Percibir una representación social es fácil, pero definirla, no tanto.

Jodelet nos recuerda que la representación social debe ser estudiada articulando elementos afectivos, mentales y sociales, además de integrar a la cognición, el lenguaje y la comunicación, las relaciones sociales que afectan las representaciones y la realidad material, social e ideal (de las ideas) en la que llegan a intervenir.<sup>25</sup> La autora sugiere que para abarcar el conjunto de componentes y relaciones contenidos en la representación social, vista como un saber práctico, es necesario responder a tres cuestiones fundamentales: ¿Quién sabe y a partir de dónde sabe? ¿Lo que y cómo sabe? ¿Acerca de lo que se sabe, y con qué efecto?

Estas preguntas revelan tres planos que sistematizo del siguiente modo: 1) Las condiciones de producción y de circulación de las representaciones sociales; 2) los procesos y estados de las representaciones sociales; 3) el estatus epistemológico de éstas.

El último de estos tres planos tiene que ver con la relación de la representación con lo real. Desde el estudio del surgimiento del psicoanálisis en la vida social francesa, hecho por Moscovici, pasando por el estudio de Jodelet<sup>26</sup> sobre la convivencia de una población rural con enfermos mentales que vivían y trabajaban en la comunidad, fue evidente que la representación social es un modo de conocimiento sociocéntrico, que considera las necesidades, intereses y deseos del grupo, lo que introduce un cierto desfase en relación con el objeto en construcción. Así, cuando se percibe este tipo de desfase entre el objeto y su representación,

<sup>25</sup> Jodelet, Denise. "Représentations sociales...".

<sup>26</sup> Jodelet, Denise. *Folie et représentations sociales*. PUF, París, 1989.

significa que estamos frente a la marca grupal/cultural impresa en el proceso de construcción de la representación. Lo que parece una distorsión, modifica la organización o el sentido del objeto para adaptarlo a los deseos y necesidades de quien representa, tal como ya lo explicaba Festinger en la disonancia cognitiva. La sustracción de elementos, a su vez, acostumbra suceder porque su inclusión se dificulta, a causa de los aspectos normativos o valores de quien representa, como en el caso del psicoanálisis, que elimina la libido en virtud de su asociación con la sexualidad, un tema todavía difícil en el momento de la investigación. La complementación es el incremento de los atributos o connotaciones proporcionados por el entorno imaginario del sujeto, al objeto representado. Hélène Joffe nos brinda un excelente ejemplo en sus estudios sobre SIDA. La autora identifica en varios sujetos la explicación de SIDA por la teoría de la conspiración: según africanos y según homosexuales, sería una enfermedad inventada en laboratorio, apuntando a destruir ciertos grupos marginados.<sup>27</sup> Pero lo que esta reflexión señala al respecto del estatus epistemológico de las representaciones es, más que el tipo de “alteración” que la representación introduce en relación con el objeto, el interés de observar cómo y por qué suceden esas modificaciones, lo que ellas indican y cómo constituyen la representación, dándoles un sentido de verdad y una eficacia simbólica. Una vez más, los teóricos de la representación social revelan cuánto del pensamiento calificado como ingenuo conlleva significado y merece atención.

El segundo plano, el de los procesos y estados de la representación social que la caracterizan como saber social, conduce al estudio de fenómenos de orden cognitivo, orientado por las marcas sociales y las condiciones de su génesis. Esta forma de abordar se sostiene en el contenido de las representaciones, y tiene como base el soporte de esos contenidos: el lenguaje utilizado en los documentos, prácticas, discursos, imágenes y otros. El estudio de los contenidos abarca el campo de la representación social, es decir, la totalidad de expresiones, imágenes, ideas y valores presentes en el discurso sobre el objeto, según Jodelet.<sup>28</sup> La noción de campo de la representación debe ser entendida como el espacio estructurado de significaciones, saberes e informaciones.

<sup>27</sup> Joffe, Hélène. “Eu não, meu grupo não: representações sociais da AIDS”. In: Guareschi, Pedrinho. y Sandra Jovchelovitch (orgs.). *Textos em representações sociais*, Vozes, Petrópolis, 1994, pp. 297-322.

<sup>28</sup> Jodelet, Denise. “Representações sociais...”.



Tenemos aquí, entonces, una forma de abordar las representaciones sociales denominada dimensional, por abarcar las dimensiones de la representación: su campo estructurado, la actitud que carga y que le otorga coloración afectiva, así como el componente de información contenida; a esta forma también se le llama procesual,<sup>29</sup> genética o dinámica, al preocuparse centralmente por la construcción de la representación, su génesis, sus procesos de elaboración, trabajando con los aspectos “constituyentes de la representación —informaciones, imágenes, creencias, valores, opiniones, elementos culturales, ideológicos, etcétera”.<sup>30</sup> El estudio se complementa con la búsqueda del principio que estructura el campo como un sistema, sus organizadores socioculturales, sus actitudes, modelos normativos o esquemas cognitivos. La recolección de material para este tipo de enfoque es, por lo general, hecha con metodologías múltiples, tales como entrevistas, cuestionarios, observaciones, investigación documental y tratamiento de textos escritos o provenientes de imágenes. En su alcance, intenta capturar los diversos momentos y movimientos de la elaboración de la representación, aunque difícilmente se logre abarcar la totalidad en una única investigación. Hasta hoy, el único ejemplo de tal proeza fue el trabajo ya mencionado de Jodelet<sup>31</sup> sobre la representación de la locura.

La representación social, además de ser estudiada como campo estructurado, también puede ser focalizada como núcleo estructurante en el que el campo es abordado como campo semántico, conjunto de significados aislados por medio de diferentes métodos de asociaciones de palabras. Se trata de identificar las estructuras elementales que constituyen el cerne del sistema de la representación en torno del cual se organiza un sistema configurado por sus elementos centrales y periféricos.

Así también, se busca, y prioritariamente, el principio de organización de la representación, su núcleo central, el que presenta mayor resistencia y durabilidad. Su franja, los elementos periféricos, aquellos que hacen interfase con las circunstancias en que la representación se elabora y los estilos individuales de conocer, que pueden presentar ma-

<sup>29</sup> Banchs, María Auxiliadora. *Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales*, en: Conferência Internacional Sobre Representações Sociais, agosto, México, 1998, pp. 25-28, Arruda, Angela. “Olhares sobre O contemporâneo...”

<sup>30</sup> Jodelet, Denise. “Representações sociais: um domínio em expansão”...

<sup>31</sup> Jodelet, Denise. *Folie et représentations sociales...*

yor grado de variación y menor resistencia. El grupo de investigadores que inauguró esta perspectiva del núcleo central (Claude Flament, Jean-Claude Abric y otros) trajo, además de su contribución teórica, una respuesta a las críticas relativas a la metodología, al proponer estrategias metodológicas específicas para el estudio del núcleo central. Los elementos pertenecientes al núcleo central serían más fácilmente detectables por medio de técnicas de asociaciones libres de palabras. El mayor índice de preferencia y la mayor prioridad en el orden de las evocaciones durante los *tests* de asociaciones libres, serían sus indicadores. La combinación de estos dos aspectos revela el conjunto de ítems que configuran el corazón de la representación.<sup>32</sup>

Una tercera línea de abordaje de las representaciones se sitúa en la Escuela de Ginebra, capitaneada por Willem Doise.<sup>33</sup> Aquí tenemos un peso todavía más significativo otorgado a los procesos, como el anclaje, al retomar las determinantes sociales como fundamentales y al buscar encontrar el principio organizador de las representaciones a partir de esa perspectiva todavía más socializante. Cabe señalar que la teoría del núcleo central y las escuelas de investigación en representaciones sociales en la perspectiva psicosociológica no son vistas como antagonistas sino como frutos de la amplia teoría de Moscovici, como afirma Doise: son esfuerzos de aplicación y profundización, cuyas características las vuelven más adecuadas o más interesantes, según el objeto y el objetivo de lo que se pretende investigar.

Regresando a los planes de estudio de la representación delineados por Jodelet,<sup>34</sup> tomemos lo que todavía nos falta mencionar, que podría ser considerado como el piso de la representación: las condiciones de su producción, es decir, las grandes responsables de la posibilidad de explicación, de interpretación del sentido que los grupos atribuyen al objeto representado. Los autores de la teoría afirman que toda representación se origina en un sujeto (individual o colectivo) y se refiere a un objeto. Jodelet sintetiza la idea del siguiente modo: Toda representación es

<sup>32</sup> Los especialistas denominan control de centralidad a la aplicación de estrategias para revelar el conjunto de ítems que configuran el corazón de la representación: para asegurar cuáles son realmente los elementos que no pueden dejar de componer el núcleo central de la representación, están previstas en la recolección de datos, técnicas que permitirán verificaciones estadísticas.

<sup>33</sup> Doise, Willem. "Les Représentations sociales: définition d'un concept", en: Willem Dois y Augusto Palmonari. *Textes de base en psychologie: l'étude des représentations sociales*. Delachaux et Niestlé, Lausanne, 1986, pp. 81-94.

<sup>34</sup> Jodelet, Denise. "Représentações sociais...".

representación de alguien y de alguna cosa. Toda representación se refiere a un objeto y tiene un contenido. El “alguien” que la formula es un sujeto social inmerso en condiciones específicas de su espacio y tiempo. La autora propone, entonces, tres grandes órdenes de factores a ser tomados en cuenta como condiciones de producción de las representaciones: la cultura, tomada tanto en el sentido amplio como en el más restringido; la comunicación y el lenguaje (intragruppo, entre grupos y de masas), y la inserción socioeconómica, institucional, educacional e ideológica.

Las condiciones de producción de la representación afirman con vehemencia la marca social de las representaciones, así como su estatus epistemológico marca su función simbólica, y los procesos y estados, su carácter práctico. Vemos de este modo cómo la representación social encadena acción, pensamiento y lenguaje en sus funciones primordiales de volver conocido lo no-familiar, y posibilita la comunicación al adquirir control sobre el medio en que se vive, comprendiendo el mundo y las relaciones que en él se establecen. Moscovici afirma:

la representación social es un *corpus* organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres vuelven la realidad física y social inteligible, se insertan en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan el poder de su imaginación.<sup>35</sup>

En resumen, al ser producción simbólica destinada a comprender y señalar al mundo, la representación social proviene de un sujeto activo y creativo, tiene un carácter cognitivo y autónomo y configura la construcción social de la realidad. La acción y la comunicación son su cuna y piso: de ellas proviene y a ellas vuelve.

## Últimas consideraciones

Para cerrar esta breve panorámica falta retomar una última vez los puentes entre la teoría de la representación social y las teorías feministas. Sin desconocer que las teorías feministas son variadas, tal vez no sea abusivo considerar que tienen en común la propuesta de conocimiento que pasa por la crítica al pensamiento binario, al reduccionismo, a la creencia en

<sup>35</sup> Moscovici, Serge. *La Psychanalyse...*

la neutralidad de la ciencia. Sin embargo, esta propuesta no es exclusiva del proyecto epistemológico de las teorías feministas, motivo por el cual la discusión sobre la existencia o no de una epistemología feminista se prolonga. El proyecto epistemológico de la teoría de la representación social también parte de esas críticas.

La crítica feminista a la ciencia que ataca el sesgo de género se sostiene en la perspectiva subjetivista, basada en la experiencia, en el llamado paradigma del *standpoint* (Punto de vista) —que propone que las mujeres conocen de forma diferente a los hombres debido a su condición social<sup>36</sup> y biológica—;<sup>37</sup> no se trata de una visión simplemente esencialista, sino de que “el contenido y la forma de pensamiento, o las ideas y procesos por los cuales esas ideas son generadas y comprendidas, son afectados por factores sociales concretos, y el género es uno de ellos”.<sup>38</sup> Donna Haraway<sup>39</sup> recuerda que existe solamente un *standpoint* feminista y reafirma el “conocimiento situado” como base de la objetividad feminista, que integra conceptos cognitivos y contextuales de la producción científica.

La denominada epistemología del Punto de vista feminista, al proclamar la experiencia de las mujeres como característica de una cultura específica, vuelve dicha experiencia una modalidad de saber local y propone para la agenda feminista una antropología de la cultura moderna, como hace Moscovici con las representaciones sociales. No obstante, dicha epistemología feminista siembra el germen de un nuevo “centrismo” o “ginocentrismo”, al partir del privilegio epistémico de las mujeres. Mientras que el proyecto de las representaciones sociales reconoce los saberes locales como fuentes de especificidad, sin atribuirles un privilegio que los jerarquice.

La raíz de esa diferencia y de otras entre los dos proyectos, podría situarse en sus orígenes. La teoría feminista, al partir de un proyecto político pretende llegar más allá de la mera comprensión de los fenó-

<sup>36</sup> Farganis, Sondra. “Feminism and the reconstruction of Social Sciences”, en: Alison Jaggar y Susan Bordo (eds.). *Gender/body/knowledge/Feminist reconstructions of being and knowing*. Rutgers University Press, New Brunswick, 1992, pp. 207-223.

<sup>37</sup> Bordo, Susan. “The Body and the reproduction of femininity: a feminist appropriation of Foucault”, en: Alison Jaggar y Susan Bordo (eds.). *Gender/body/knowledge:...* pp.13-33.

<sup>38</sup> Farganis, Sondra. “Feminism and the reconstruction of Social Sciences”...

<sup>39</sup> Haraway, Donna. *Simians, cyborgs and women: the reinvention of nature*, Routledge, New York, 1991.

menos de opresión y subordinación. Comprenderlos se vuelve una actividad/medio para la meta de transformaciones de las relaciones entre los géneros. La experiencia femenina, tomada como un sistema cultural, se ubica en el mismo nivel del sentido común, ese saber sustentado en la confianza que se tiene de su valor y validez, como dice Clifford Geertz. Es decir, de ocultada y desconsiderada por las teorías dominantes, la experiencia femenina pasa a ser considerada fuente de conocimiento y debe ser develada, propagando aquello que tiene de interesante, lo que puede llegar a “significar nuevas formas de examinar problemas antiguos, principalmente los que se relacionan con el modo como la cultura es articulada y fundida...”<sup>40</sup> Ya el proyecto de las representaciones sociales, rescata el sentido común en tanto que compartido por la sociedad como un todo, entretelado con nuestro lenguaje y constitutivo de nuestras relaciones y habilidades,<sup>41</sup> pero no se coloca, ni lo coloca en el terreno político. De este modo, la cuestión del poder es un punto nodal en el primer proyecto pero no en el segundo. El primero trae acoplada una teoría de la acción, mientras que el segundo es una proposición analítica.

La cuestión de la racionalidad como punto de apoyo de la modernidad es retomada por ambos proyectos, aunque con intereses distintos. Tanto el pensamiento feminista como el pensamiento moscoviciano atacan el postulado del reduccionismo, que proclama un modelo único de racionalidad y menosprecia los demás, ya sea el de los *primitivos*,<sup>42</sup> de los niños,<sup>43</sup> o de las mujeres.<sup>44</sup> Apenas teniendo en cuenta los aspectos abordados anteriormente, el feminismo se coloca como crítica de la modernidad, su proyecto es muy amplio y su vocación para la acción lo conduce a actuar en ese sentido; mientras que el proyecto de las representaciones sociales no apunta a ese objetivo, su propósito es más

<sup>40</sup> Geertz, Clifford. *O Saber local: novos ensaios em antropologia interpretativa*, Vozes, Petrópolis, 1997.

<sup>41</sup> Moscovici, Serge e Ivana Markova. “Presenting social representations: a conversation”... Moscovici creará otra teoría para aproximarse a lo que sería una discusión relacionada con el poder: la psicología de las minorías activas que no abordaré aquí. Serge Moscovici. *Psychologie des minorités actives*, PUF, París, 1979.

<sup>42</sup> Lévy-Bruhl, Lucien. *L'Expérience mystique et symboles chez les primitifs*. Félix Alcan, París, 1938.

<sup>43</sup> Piaget, Jean. *O Julgamento moral na criança*. Mestre Jou, São Paulo, 1977.

<sup>44</sup> Gilligan, Carol. *In a different voice: psychological theory and women's development*. Cambridge, London, 1982.

reducido, aunque no deja de ser también una visión crítica. Es, sobre todo, la propia psicología la que es puesta en cuestión por el proyecto de las representaciones sociales, que es un proyecto de psicología del conocimiento. Su intención, como ya se dijo, es comprender la química de la incorporación de las novedades, del cambio de las teorías en saber del sentido común, de la construcción del pensamiento social. *Mutatis mutandis*, ha propuesto metodologías igualmente disidentes en el área, así como los estudios feministas lo han hecho en sus respectivas áreas.

Así, para terminar, puedo sintetizar lo que he intentado desarrollar, con la afirmación de que la teoría de la representación social es un producto típico de nuestros tiempos y de la transición paradigmática, tal como las teorías feministas y otras que, a su modo, surgen como nuevas herramientas conceptuales para analizar ángulos de la realidad relacionados con nuevas miradas provenientes de las luchas de los movimientos sociales, de la creatividad y de los cuestionamientos en el seno de la ciencia. Su contribución es innegable para pasar a la otra orilla, sin perder de vista que, como toda producción cultural, también ella será modificada y superada por otras que la complementarán y corregirán con el pasar del tiempo y el avance del conocimiento. Pero por ahora, las dos teorías ofrecen un buen instrumental para la comprensión del ser humano en su complejidad, abriendo puertas para que podamos avanzar en el recorrido de futuros intercambios de puntos de vista. Queda aquí una cuestión a ser retomada en otra ocasión y por otros y otras: ¿Por qué frente a tantas afinidades, el acercamiento entre las dos teorías no es mayor?